

LA HOJA VIAJERA



Febrero 2022 al cuidado de Francisco Lezcano

Nº 90

Teléfono de contacto – 687 478 954 –

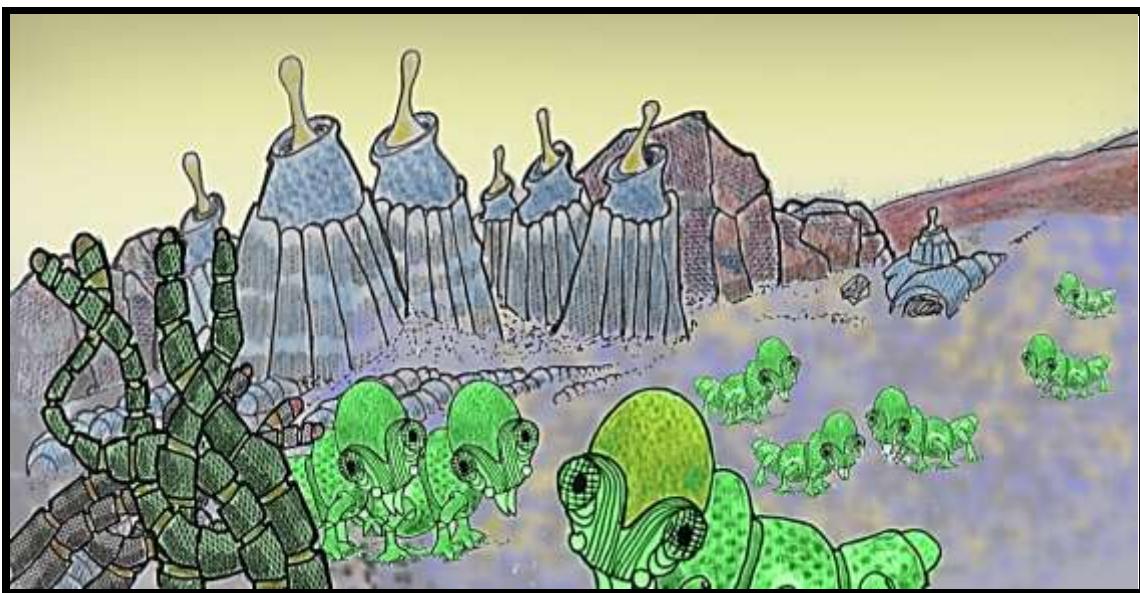
por favor comunicar si la han recibido



El cardoncillo gris (*Ceropegia fusca*) es un endemismo **canario** presente en **Tenerife** y **Gran Canaria**. Se trata de una **planta** suculenta y ramificada desde su base. Posee unos tallos cilíndricos, articulados y al principio, con un crecimiento erecto. 24 sept. 2021.

Conocida popularmente en Gran Canaria como mata perros...

(La estructura de esta planta, por su pinta alien, me ha sugerido el decorado de algunos de mis cuadros y el de alguno de mis comics.) Francisco L.



Del comic – “¡Hello, Boy!”

FLL

EN MI VENTANA

Vino el arcoiris y borró la lluvia.
Quedaron cubiertos de perlas
los cristales de mi ventana.

He mirado su frágil ternura
con una lupa.
Cada gota era un espejo...
¡En mi ventana aparecía
cientos de veces multiplicado
el cedro gigante frente a la casa!
¡Oh! ¡en mi ventana
un bosque de cedros!

No pude guardarlo.
El sol se lo llevó.



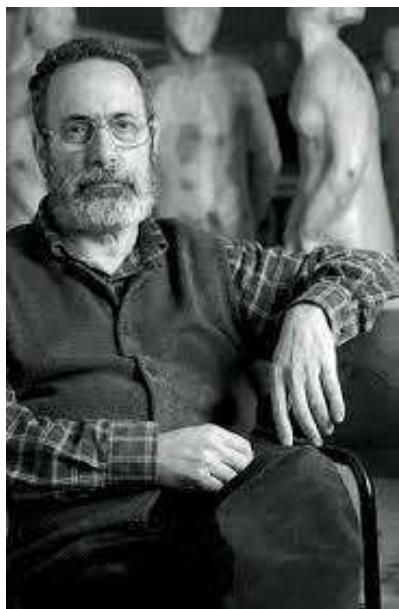
Poema: Francisco Lezcano

Foto: Isabel de lallave

¿Conoce usted al gran escultor canario FELIX J. REYES ARENCIBIA?

Nace el 1 de junio de 1941, en Valleseco (Gran Canaria). En 1954 comienza los estudios de escultura en la Academia Municipal de Las Palmas, con Abraham Cardenes con el que se prepara para ingresar en la Escuela de Bellas Artes de Tenerife. A continuación se traslada a la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, obteniendo el título de Profesor de Dibujo en la especialidad de Escultura en 1965. En 1982 homologa dicho título por el de Licenciado en Bellas Artes. En 1966 inicia su carrera docente en la Escuela de Arte de Logroño.,

Tiene obra en la Fundació Marguerida de Montferrato, el Museo Würth La Rioja, Museo de La Rioja, Ayuntamiento de Logroño, Consejería de Cultura y Consejería de Obras Públicas del Gobierno de La Rioja, O.P. de Ibercaja en Logroño, Universidad de La Rioja, Ayuntamiento de Arrúbal, Ayuntamiento de Galilea, Parlamento de La Rioja, Sede de la Fundación Caja Rioja-Bankia en Logroño, Conservatorio de Música de Logroño y Museo Abraham Cárdenes de Arúcas (Gran Canaria). En numerosos espacios públicos de Logroño y en las siguientes localidades de La Rioja: Alberite, Bañares, Zarratón, Hormilla, San Millán de la Cogolla, Santa Lucía de Ocón y Lardero, así como en Zarauz (Guipúzcoa), Mérida (Badajoz), Valleseco y Arucas (Gran Canaria), La Rioja (Argentina) y en colecciones privadas de España, Italia, Bélgica y Dinamarca. Vive y trabaja en La Rioja.



Cada mañana, allá por las ocho treinta, salía de casa camino de la escuela. Atravesaba el frondoso jardín, espejo para mis sueños infantiles de explorador, y me alejaba mascullando improperios contra todo lo que, a mi juicio, se confabulaba para impedirme seguir los pasos de Levistogne, de Robinson Crusoe o de Julio Verne.

Desde la chirriante verja verde oscuro hasta el edificio escolar, había unos tres kilómetros de carretera, bordeada por hileras en paralelo de tobas volcánicas encajadas unas con otras y apiladas hasta un metro. Por detrás se encaramaban las policéfalas chumberas gigantes y los dardos morenos de las amenazadoras hojas en sierra de los nopalos.

Cada día, salvo los viernes, encontraba en mi camino a Don Manuel, hombre entrado en los cuarenta, pero que aparentaba mucho más por las marcadas arrugas y el perenne aire melancólico de su fisonomía. Un bigotillo lineal subrayaba su nariz, semejante a una patata incrustada entre sus ojos diminutos, a la vez penetrantes y tristes.

Don Manuel tenía siempre una frase amable para mí, por ejemplo:

- *Hoy tu color es mejor que el de ayer, Paquito!*
- *Gracias, Don Manuel* - le respondía, con los buenos modales adquiridos en la escuela y en mi familia.

- *Las gracias las tienes en tu cara.* - me replicaba...

Y se iba haciendo un acompañado ruído sordo con su pierna de madera, que me hacía soñar con el misterioso capitán paranoico obsesionado por "La Ballena Blanca".

Poco a poco, de un fugaz encuentro a otro, adicionando frases y palabras cojidas al vuelo, supe que Don Manuel se ganaba la vida con mucha dificultad, remendando zapatos.

De tan pobre como era, el mismo se había confeccionado la pierna de madera, a partir de una pata de la mesa señorial, heredada de su bisabuelo.

Con frecuencia me repetía, mostrándome su artesanal ortopedia:

- *Pequeño, he tenido siempre muy mala suerte en la vida... Quise ser bailarín, me escapé de casa con esa idea fija. Pero ya ves, una noche, en un paso a nivel entre Zarzadilla y Maletón, un tren se comió mi pierna.*

Un jueves, de no me acuerdo cuando, encontré a Don Manuel más lúgido que nunca. Por lástima y curiosidad le solicité la razón de su malestar.

- *Ya te lo he repetido: no tengo buena suerte en la vida* - me respondió de mal talante.
- *¿Qué le ocurre, Don Manuel, para que ande de tan mal humor?*

Don Manuel arremangóse el pantalón derecho para mostrarme lo que el llamaba con sorna, su pata de palo.

- *Dime: no es el colmo de los colmos?* - gimió con amarga desesperación. - *La carcoma ataca mi pata de palo y las de la mesa de mi bisabuelo ya se las han comido!*
- *¡Cáspita!* - exclamé sin poder retener la risa - *Eso si que es tener mala pata!*

Don Manuel se lo tomó bastante mal, me sacudió una bofetada y se fue muy digno. Nunca más volvimos a hablarnos...